

ejemplifica el caso de Sandoval Zapata— sólo vieron la luz de manera ocasional". (p. 52).

El propósito del *Panegrico* queda determinado con claridad por José Pascual Buxó:

"...por cuanto que en el texto de Sandoval Zapata se insinúan cada una de las etapas del programa formulado por Pico en el discurso *De la dignidad del hombre*: el refrenamiento y dominio de las pasiones por el medio principal de la paciencia; el conocimiento "mágico" de la naturaleza del mundo y las vislumbres de la piedad divina y de la regeneración última del hombre". (p. 56).

Aunque "el *Panegrico a la paciencia* presenta —hoy más que ayer— el rostro impenetrable de un monolito verbal. Pulido y sin fisuras, compacto y redundante, el texto de Sandoval Zapata es una *oratio perpetua*" (p. 61), que "se deja regir por un código conciso" (*Ibid.*), José Pascual Buxó parece oír tres voces "o líneas elocutivas que se conciertan en la oración de Sandoval Zapata" (p. 62): la primera, *la voz doctrinaria* que determina "el tema central de la paciencia, expresado siempre en el estilo admonitorio y aforístico propio de Séneca, Epitecto o Quevedo" (*Ibid.*); segundo: *la voz autoritaria* que "apela insistentemente a quienes dieron ejemplo o testimonio de esa varonil virtud de la paciencia" (*Ibid.*), los autores "están allí para certificar el pacto ideológico en que se fundan las admoniciones de la voz doctrinaria" (*Ibid.*); tercero *la voz imaginaria* que es "precisamente, la que hace del *Panegrico a la paciencia* un texto literario en el que se verifican las transformaciones y expansiones metafóricas de los sucesivos enunciados doctrinarios y autoritarios" (p. 63).

Poco tiempo después de la muerte de Sandoval Zapata, 1688, el padre Florencia decía que de la pluma y el ingenio del poeta sólo quedaban "las cenizas de algunos poemas" (p. 7), pero que bien merecían renacer "para que se eternice en la Fama, Fenix inmortal de la América" (*Ibid.*). José Pascual Buxó ha logrado ese noble intento: *Rescatar* para nuestro tiempo y la posteridad esas "cenizas" poéticas de Luis de Sandoval Zapata, la mitológica Ave Fénix, la nueva y esperada edición. ♦

Luis de Sandoval Zapata. *Obras*. Estudio y edición de José Pascual Buxó. México, F.C.E. 1986 (Letras mexicanas). 144 pp.

FRAGMENTO DE VENTANA

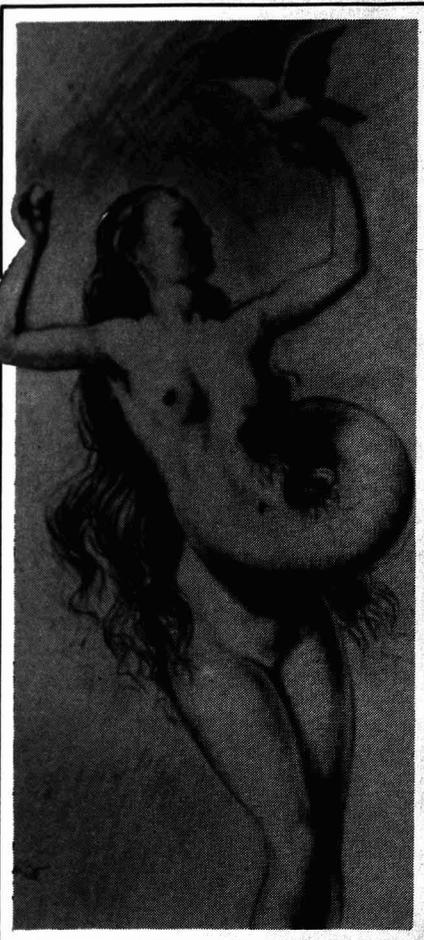
UN POEMA EJEMPLAR

Por Elsa Cross

Una de las lecturas de poesía mexicana que más me han impactado fue un largo poema de Gloria Gervitz llamado *Shajarit*, que se publicó hace años. Lo leí dos veces de principio a fin, y vi una serie deslumbrante de imágenes, de las cuales me parecía muy difícil encontrar un paralelo o un antecedente en la poesía mexicana de ese momento o anterior. Era una voz única.

Atmósferas, luces, climas era lo que transmitía. Una percepción sensorial anterior a ninguna configuración emotiva, y por ello mucho más intensa. La atención total del poeta en la sensación pura: imagen, luz, calor.

Fragmento de sensaciones, de percepciones en toda su fuerza, sin añadidos emocionales ni conceptuales:



El amor (Magritte)

Unico espacio habitable geometría momentánea/

En el frescor de años insomnio lento y cerrado/

Un sol de abejas rompe las olas espesa el día/

Llueve mientras mi abuela reza el rosario/

Llueve mientras mi hermano dice Kaddish por mí.

Ésa "oración de la mañana" que es lo que significa *Shajarit*, fue la primera apertura hacia una visión más amplia que es la que llegó a configurar el *Fragmento de ventana*.

A la voz o las voces que plasmaban en *Shajarit* los fragmentos de una agudísima percepción inmediata, sensorial y sensual de la realidad, se sumaron luego los otros fragmentos de una o varias historias, una o varias voces que hablan desde el desgarramiento del exilio, la separación, el viaje sin retorno, la soledad.

Las imágenes de una mujer que abandona a los suyos para siempre y emigra desde tierras rusas hasta México, no es sino el apoyo anecdótico, casi vital, del tema del exilio:

Y ella que vino desde Kiev  
Ramo de flores apretado contra el pecho

A este respecto, mucho se ha hablado ya de la condición y la situación en que el hombre ve al mundo y a la existencia misma como un lugar de exilio para él, un lugar donde siempre es extranjero. El valle de lágrimas o la cisterna rota de que hablan los profetas, tienen posibilidad de ser no sólo el sitio físico del mundo, sino el inescapable paisaje o desierto interior, donde el alma está perdida, sola y exiliada de sí misma. Desde aquí hablan esas voces del *Fragmento de ventana*.

Hay una plegaria a lo largo del libro. No sólo porque se menciona *Shajarit* o el *kaddish* que se dice por los muertos, sino que hay algo de la plegaria y el lamento en el tono del libro; pero no se dirigen al Dios patriarcal, destinatario de los ruegos y las oraciones de los profetas, sino a una diosa madre, ausente, que recibe las palabras que vienen de otra voz femenina:

Hermana madre, no me permitas tu separación/  
¿Oyes mi llanto?  
¿Oyes mi llanto que te cubre como una tela?

Y en otro fragmento:

Oh maligna

Destiérrame  
Déjame ir  
Ten piedad de mí  
Tú que me has consolado  
Ayúdame a olvidarte

Y en otro sitio más, que en algo recuerda la lucha de Jacob con el Ángel:

Oh madre misericordiosa  
Ten piedad de mí  
Sosténme  
Derrótame pero dame tu consuelo

En un ámbito femenino el que puebla el *Fragmento*. A veces es la ausencia de esa figura de la madre lo que da origen a las voces; pero esta proposición queda constantemente rebasada, pues lo que se delinea como el motivo verdadero —motivo poético— es la búsqueda primordial de la propia identidad.

La figura de la madre, hermana madre abuela, amiga, son sólo pantallas donde se proyecta esa búsqueda por momentos, a través del recuerdo, fotografías, imágenes perdidas, que no agotan la figura de la mujer en busca de sí misma.

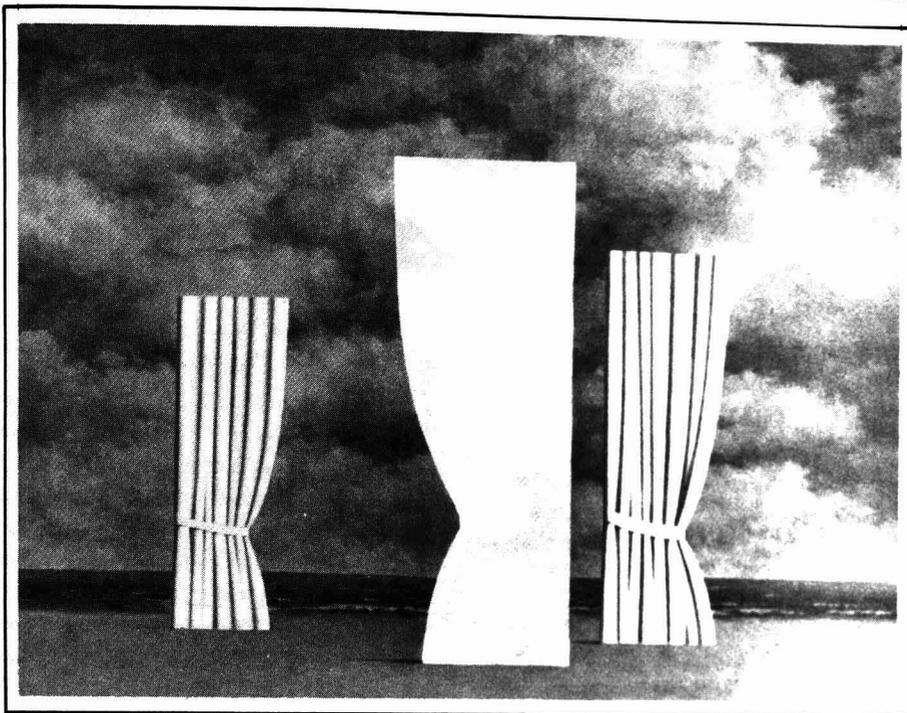
Todavía no soy la que soy  
¿Qué sería si yo fuera?  
Pero yo, ¿qué es lo que soy?

Sin embargo, la memoria detiene, ata a las formas. "Rómpete memoria", dice una voz, la voz de la muchacha o de la vieja que buscan esa respuesta:

¿Soy la que quise ser?

Es la misma voz que se desdobra: la mujer que envejece "lejos de sí misma", la "muchacha con flores en el pelo", o la vieja "escondida en el camisón", en espera de su muerte. Son muchas y una sola:

Y no hubo tiempo porque esperé otra cosa, otra palabra, la imprecisa, la inoída y nos dispersamos en la rutina y nos hicimos viejas, ni siquiera sé si este rostro arrugado que miro eres tú o soy yo y las palabras que no dijimos, las verdaderas, las que sí decían, quedaron tensadas en la vigilia de aquel sueño del que no pudimos despertar. Escúchalas. Ahora que ya no estás, déjame decirte.



La ovación (Magritte)

¿Eres tú la que llora?

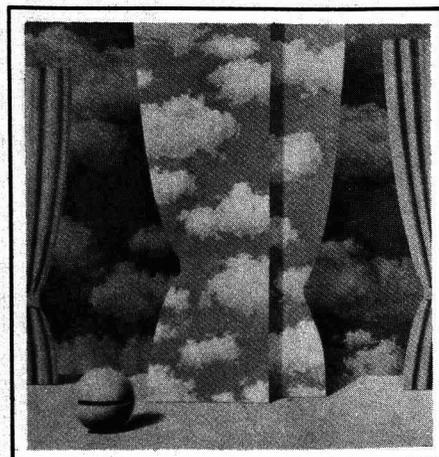
Todo el espectro de voces distintas, parecen confluir en una sola hacia el final del poema, como afluentes que suman a una corriente única —corriente de conciencia en este caso:

No soy más consistente que una sombra a pesar de mi peso derramado sobre las sábanas. Mis muertos son tan reales como yo. Les hablo en ruso y en yiddish...

Y sí, soy yo, la que habita este cuerpo

Aquella la que busqué, soy, es tan simple como eso.

Vuelven a quedar imágenes sensoriales puras, de las que se va perdiendo la



La pena perdida (Magritte)

carga emotiva, aun los recuerdos ("Se me están olvidando los recuerdos"). Ceden lugar al reconocimiento de sí, que ocurre en la oscuridad primaria:

Una mujer en lo oscuro de sí  
En lo sola de sí

Ruido de arterias

Y en otro punto:

Por qué no abrir los ojos en la oscuridad  
En la propia oscuridad como al principio

Pero es del núcleo de esta oscuridad donde se hace posible la formulación del último verso del poema:

Entonces abrí la ventana

Eminentemente visual, cinematográfico a veces, el *Fragmento de ventana* es un poema ejemplar. La rememoración minuciosa de interiores, de grados de luz, que haría recordar en momentos cuadros del holandés Vermeer, está ejecutada con un rigor formal intachable. No hay un verso de más, una palabra de más en el poema. La cotidianeidad aparente de su atmósfera contiene en sí la fuerza tremenda de una voz que vuelve poesía lo que toca. ♦

Gloria Gervitz. *Fragmento de ventana*, Editorial Villcaña, S. A. México, 1986.